

# ARQUITECTURA POPULAR DE CUENCA

Olga ANABITARTE  
Lucía GOMEZ OLAZABAL

La provincia de Cuenca es, sin duda, una de las de mayor variedad de toda Castilla la Nueva; su peculiar enclave geográfico le hace participar de cuatro zonas tan distintas como la Sierra al norte, la Alcarria en el centro, la Mancha al sur y la zona llamada «tierra de nadie» al este. Este será el factor fundamental que tendremos que tener siempre en cuenta al estudiar y analizar su arquitectura popular.

Dentro de sus principales recursos económicos tendremos que poner en primer lugar su gran riqueza forestal; en efecto, ésta supone, dentro de la meseta sur, un 10 por 100 de sus ingresos totales. En estas zonas pinariegas, además, la industria resinera ha alcanzado importancia considerable y la electrificación se ha desarrollado mucho a base de embalses y su puesta en funcionamiento.

En las zonas de la Alcarria y de la Mancha nos encontraremos con olivos, vides y el cultivo del girasol y del azafrán. En los alrededores de Priego es de gran importancia el cultivo del mimbre, que se exporta a toda España y al extranjero.

Analizando la localización y demografía de sus pueblos, vemos de nuevo características muy específicas y determinantes en cada una de sus tres zonas. Así, la Sierra tendrá pueblos bastante pequeños junto a ríos (Tragacete), lagunas (Uña), en cerros (Huélamo) o en corredores naturales (Fuentes).

Los pueblos de la Alcarria están situados en la ladera de un páramo, junto a un río, y su hábitat no suele superar los 1.000 habitantes (Priego). En ambas zonas, Serranía y Alcarria, domina aún la pequeña propiedad.

Por último, los pueblos de la Mancha encontramos que tienen dos variantes: a) los grandes al sur de la provincia (Las Pedroñeras), y b) los pequeños en la tierra de Tarancón, exceptuando el mismo Tarancón. Tanto unos como otros están muy dispersos.

Centrándonos en la arquitectura, nos encontramos con las tres tipologías bien diferenciadas correspondientes a cada una de las tres zonas geográficas; sin embargo, en muchos pueblos aparece el carácter de dos regiones entrelazado e incluso fundido el de las tres.

Los pueblos serranos de Cuenca se caracterizan por el empleo de la piedra como material fundamental y a menudo exclusivo. Hay casas de una o dos plantas de mampostería a la vista o revocada con tejados a dos aguas con amplios faldones de teja curva que facilitan la no acumulación de nieve, tan frecuente e intensa durante gran parte del año. A menudo se coloca otro faldón achaflanado en el piñón central y también uno de ellos aparecerá con una superficie dominante sobre la otra, ya que cubre, además de la parte de la vivienda, otras zonas auxiliares que se adosan a ella. Tienen pocos y pequeños huecos en la fachada principal, a menudo con rejas, siendo más escasos y pequeños en las laterales.

Junto a estas construcciones serranas de importante volumen existen otros tipos de tamaño reducido e incluso mínimo que no albergan más que la vivienda, complementada en todo caso con alguna pequeña dependencia para animales. Estas casas se adosan unas a otras formando manzanas irregulares.



Barchín del Hoyo (La Mancha)



Valdecolmenas de Arriba, Cuenca (Alcarria), con presencia del tejadillo

Característica común es su gran rusticidad en el interior.

En la Alcarria hay dos sectores: el de Priego, transición entre la sierra y la Alcarria, y el de Huete, que reúne las características típicas de la Alcarria, junto con pueblos como Buendía, Barajas de Melo y Villalba del Rey.

La casa alcarreña es de dos plantas, con tejado a dos aguas de teja árabe, que avanza sobre las vigas voladoras formando un tosco alero protector. La construcción es de pilares cuadrados de mampostería caliza o de cal y canto, uno en cada esquina y los intermedios que hagan falta para reducir los espacios de más de tres o cuatro metros. En la planta baja se cuaja la fachada, entre los pilares, con cal y canto, y en la alta con un tosco entramado de madera desigual que se rellena con tapial de tierra y yeso. Ni se revoca ni se enlucé el exterior, y así las casas son de tono blanco sucio. La planta baja alberga la cocina y la de arriba las habitaciones, que son bajas de techo.

La casa manchega suele responder en su organización a una serie de esquemas determinados, si bien como obra arquitectónica no se atiene a un modelo o modelos únicos. Así, se manejan una serie de materiales comunes como son la piedra y el barro en primer lugar, y la madera como elemento estructural de pisos y cubiertas y para carpintería, en segundo lugar. Hay gran variedad en cuanto a volúmenes.

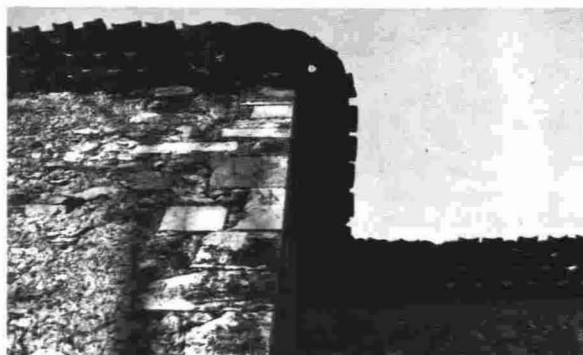
Dentro de la casa manchega tenemos que distinguir entre la casa de labor urbana y la rural. El esquema de la primera está constituido por dos partes fundamentales bien diferenciadas, al tiempo que unidas y relacionadas entre sí: la parte de la vivienda y la parte del trabajo. Esta diferenciación se advierte mejor en planta que en alzado. Al área dedicada a vivienda se le adosa otra dedicada para animales y



Casa de la Sierra de Cuenca (Tragacete) con tejado muy inclinado y presencia del tejadillo en la puerta

trabajo. La primera con acceso por la calle y la segunda por otra opuesta y más o menos paralela a la anterior. Siguiendo este esquema, que sufre cantidad de variantes, las dependencias de la casa suelen distribuirse alrededor de un patio más o menos central, mientras que la zona de trabajo lo hace alrededor de un amplio corral abierto, que cuando tiene acceso directo desde la calle va provisto de una amplia portada.

Suele tener una o dos plantas, y a veces, sobre la segunda, alguna dependencia más, como el pajar, palomar... Un zaguán da paso al patio central y de aquí a la vivienda. Las dependencias del piso bajo corresponden a la vivienda principal en algunos casos y en otros a los cuartos de aperos, bodega, pequeño almacén, etc. Del patio arranca una escalera que conduce a la planta superior, y en ésta nos encon-



Tosco alero de teja árabe

tramos con una galería abierta donde se abren las puertas y ventanas de los dormitorios y también de la cocina.

La casa de labor rural, al tener mayor facilidad para obtener espacio libre, tendrá los mismos elementos pero desarrollados con mayor amplitud y libertad. Así, los diversos edificios se disponen con la única preocupación de cerrar un espacio interior.

Una tipología a punto de extinción es la de «las ventas» o paradores que ofrecían comida y refugio al viajero de estas tierras manchegas. Estaban situadas a lo largo de los caminos, generalmente en lugares de paso obligado y estaban compuestas por un gran caserón de dos plantas con amplio corralón para carros y caballerías. Estos patios, generalmente con pozo, abrevaderos y pesebres, tenía una escalera exterior que conducía a una larga galería cubierta con habitaciones. El comedor estaba en la planta baja.

No podemos olvidar al hablar de la arquitectura manchega en Cuenca, los clásicos «bombos» y los célebres «molinos de viento». Los primeros eran viviendas eventuales durante los días de faenas agrícolas, de planta aproximadamente circular y construidos a base de fábricas de mampostería en seco con cubierta abovedada. Hoy, desgraciadamente, son escasos los ejemplares que nos quedan. Los molinos de viento sólo perduran en Alcázar del Rey y en Mota del Cuervo.

#### BIBLIOGRAFIA

- LEOPOLDO TORRES BALBAS: *La vivienda popular en España, el folklore y costumbres de España*. Ed. Alberto Martín. Barcelona. Dirigida por F. Carreras y Candi. Tomo III, 3.ª ed., 1946.
- FERNANDO GARCIA MERCADAL: *La casa popular en España*. Ed. Espasa Calpe. Madrid, 1930.
- CARLOS FLORES: *Arquitectura popular española*, tomo III. Ed. Aguilar. Madrid, 1973.